

LA HORMIGA DE ORO

Director y Fundador
D Luis M.^a de Claudio

Director Artístico
Don Paciano Ross

Año III

1.^a semana de Marzo de 1886

Núm.^o 10

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

España, al año.	11'00 Ptas.	Extranjero, al año.	18'00 Ptas.
» semestre.	5'50 »	» América y Filipinas.	22'00 »
En la Península por medio de Corresponsal 1'50 pesetas más al año.			

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En las principales librerías y centros de suscripción de España y Extranjero, y en casa de nuestros corresponsales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Calle de la Ciudad, n.º 7, bajos. — BARCELONA



ANTIGUA IGLESIA
DE
San Martin de Canigó



UN RATO DE CONVERSACIÓN

Mn. Verdaguer



SEGÚN dice el refrán, nunca es tarde cuando llega. El número que habíamos prometido con la seguridad de que íbamos á dar una cosa que mereciera la pena de llamar la atención, ya lo tiene usted á la vista.

En los grabados observará usted que firman las composiciones los más acreditados artistas catalanes.

Fijese V. en los preciosos dibujos que ilustran el canto dedicado al pasaje de Anfbal por los Pirineos, obra de Pahissa, trabajo concienzudo, bien interpretado y lleno de primorosos detalles.

Contemple el bello y exactísimo retrato de Mn. Verdaguer, obra de Ross, y la delicada y elegante orla, compuesta por Riquer, el especialista para estos trabajos.

Y en los demás grabados que reproducen vistas de puntos á que hace referencia el poema *Canigó*, obra de nuestro director artístico, verá V. el cariño con que hemos tratado de formar un modesto monumento á la última inspirada epopeya del gran vate catalán.

—Me parece muy bien todo esto, y es digno de notarse el esmero con que ha sido tirado el número, constituyendo una verdadera novedad el tiraje á dos y tres tintas, que son de mucho efecto.

—En la parte literaria verá V. que hemos reunido las firmas de laureados poetas que han querido coadyuvar á nuestra idea: unos, como Trullol, traduciendo el canto 7.º y la canción puesta en música; otros, como Nogués, empezando en este número el resumen en interesantes rasgos de la leyenda del *Canigó*, y otros, como Rierola, escribiendo una interesante biografía del gran poeta.

Candi, el delicado compositor que sabe encontrar siempre acentos que llegan al alma cuando Mn. Verdaguer pulsa su lira, — y las dos inspiraciones, la del poeta de *Conts místichs* y la del maestro de las *Ave-Marias* se comunican, — ha querido también contribuir, con una composición musical escrita para este número, á este tributo que prestamos al modesto sacerdote que legará un nombre glorioso á la posteridad.

—Aplaudo la idea, y todo me parece poco para honrar á tan esclarecido vate. Sobre todo si se tiene en cuenta que en la tendencia revolucionaria y racionalista de nues-

tra época parece que no goza de favor la literatura que se atreve á apartarse de los caminos naturalistas y escepticos que aquella le traza, y que la conspiración del silencio ahoga en el olvido y en el menosprecio cuanto quiere elevarse á lo sobrenatural y arraigar el sentimiento religioso en nuestra patria.

—Tiene V. muchísima razón. Y ha sido preciso que fuera muy potente y extraordinario el genio que Dios alumbró en el alma de Mn. Verdaguer para que un sacerdote católico, desconocido y modesto, llegara á entusiasmar á los literatos más renombrados de Europa, y para que sus tiernos idilios y sus espirituales cantos místicos consiguieran embelesar hasta á espíritus que ni creen, ni esperan, ni sienten lo que siente, espera y cree con amor divino y con caridad sublime el vate catalán.

Bendigamos á Dios, que vela por su gloria, porque ha querido que en medio de su Iglesia divina se levantara este genio que negara á las pretensiones orgullosas del siglo la primacía en todos los ramos del saber humano, y á sus corrientes infaustas el monopolio de lo grande y de lo mejor.

No; hoy, como antes, como siempre, la razón humana, á pesar de todos los progresos de la época, es insuficiente para elevarse más allá de las nubes y sorprender los secretos de la creación y de la gloria eternal, y para encontrar fuentes de sentimiento y de inspiración que sustituyan á los que las virtudes cristianas y las revelaciones divinas ofrecen á la lira del poeta.

El sacerdote católico, el hombre que ha buscado en los estudios teológicos, en la filosofía cristiana y en la historia de la Religión la verdad, y conoce el mundo sobrenatural con todas sus grandezas, sus afirmaciones, sus promesas y sus leyes, tiene abierto un horizonte inmenso donde su talento puede espaciarse.

Por esto sus concepciones elevan, consuelan, llenan el alma, la impulsan á lo bueno, la instruyen y hacen bien al hombre.

¡Qué contraste con las concepciones de los poetas que se inspiran en las corrientes del siglo! ¡Qué dudas, qué vaguedades, locuras y contradicciones agitan su mente! ¡Qué frío dejan en el alma sus negaciones! ¡Qué falsas son sus promesas y mentidas sus esperanzas!

Podrá ser que el ropaje de sus composiciones sea espléndido, que las galas de la poesía destumbren y arrastren; pero nunca dejarán de ser como vestidos riquísimos puestos sobre una mujer que carece de belleza, ó sobre un busto que no tiene corazón, ni alma, ni conciencia.

—¿Y por qué, además de señalar en Mn. Verdaguer al poeta cristiano, superior por esto á todos los demás poetas, no le considera V. como poeta catalanista?

—En efecto; merece que digamos sobre esto dos palabras.

Dada la tendencia que han querido imprimir á la literatura catalana los poetas que sienten en su corazón los ayes que exhala la patria catalana, quienes no han encontrado otro medio para calmar este dolor que empujarla hácia delante, y llevarla á buscar en los ideales revolucionarios una solución, es un hecho providencial que haya llegado á tiempo esta pléyade de poetas catalanes, jóvenes casi todos, á cuya cabeza va Mn. Verdaguer, para dirigir hácia sus verdaderos cauces esta corriente catalanista.

Así, tiene V. que en todos los terrenos se encuentra la revolución atajada y contenida por la verdad.

Si Cataluña padece por causa de la transformación que en su manera de ser ha obrado el liberalismo, el tradicionalismo con su programa descentralizador y con su organización foral le ofrece el remedio, tratando de devolverla lo que necesita para vivir según su carácter y necesidades.

Si los catalanistas liberales buscan en soluciones utópicas, extremas, imposibles, este remedio, los catalanistas católicos, sin querer romper la unidad patria, vuelven la vista atrás y dicen: «Como vivíamos antes de la venida del liberalismo queremos vivir en adelante para recobrar aquella prosperidad, bienestar y grandeza de que gozamos por tantos siglos.»

Y á los poetas que quieren utilizar la restauración literaria en alejar á Dios de la sociedad, en secularizarla, en borrar la noción de la moral y falsear la virtud y desquiciar la sociedad, se oponen los poetas que emplean su genio é inspiración en cantar los beneficios de la Religión, las justicias y las misericordias de Dios, la belleza de la moral, los encantos de la familia y las dulzuras de la caridad.

—¿Y qué me dice V. de esta figura simpática, dulce, tranquila de Mn. Verdaguer?

—Una sola cosa que resume cuanto se puede decir de más honroso de nuestro poeta.

Que á pesar de la gloria que se ha conquistado, de las ovaciones que ha merecido, se conserva modesto. Esta es la piedra de toque de las almas grandes.

No ha querido graduarse, no ha admitido el canonicato que tenía ya concedido; tiene su mayor gloria en ser siempre Mossen Verdaguer, el humilde, el modesto Cura que sólo piensa en ejercer la caridad, en ganar almas por medio de la poesía, y que todas sus victorias y espléndidos trabajos los refiere á Dios, de quien sabe y dice continuamente que viene todo bien.

Después de esto no sé qué decir de él cosa que mejor le pinte. El que quiera acabar de conocerle lea su biografía y los fragmentos que copiamos de sus obras.

L. M. DE LL.

Barcelona 6 de Marzo de 1886



El Carnaval.—Los bailes públicos.—Los bailes de niños.—Reparación del actor Vico en el teatro Español.

Quando este número de LA HORMIGA llegue á manos de sus lectores, el Carnaval, esa fiesta en que la locura humana se desata por completo, pidiendo á la continencia una camisa de fuerza, estará en su plenitud en todas partes.

Contemplado el espectáculo, no á vista de pájaro, sino á vista del Dr. Esquerdo, no puede ser más calamitoso; porque pueblos que se disfrazan de arlequines para cometer mayores excesos que los que perpetran en su vida ordinaria, son pueblos locos por partida doble.

En tales días es cuando debe el alma creyente, más que nunca, elevar á Dios sus plegarias por las que se entregan, ebrias y locas, á la profanación de la humana dignidad.

Acudamos á los templos á desagraviar á la Majestad divina por las abominaciones de la bestia racional.

Hay que pedir igualmente por los desgraciados y por los imbéciles, ya que el mundo está poblado de todas estas especies.

De todos los excesos anticristianos del Carnaval uno de los más vitandos y pecaminosos es el de los bailes públicos, objeto de tráficos y especulaciones mal sanas.

¡Cuántos vilipendios producen! ¡Cuánto deshonor! Verdaderos padrones de ignominia son, que el decantado progreso de la edad liberal debiera restar de su campo, convertido en lodazal inmundo, donde se revuelcan todos los vicios y todas las pasiones.

Se ven, se palpan, se respiran todos los resultados de estos comercios del libertinaje y del escándalo, y los poderes públicos permanecen indiferentes, considerando

legalizados estos tráficos, no más que porque pagan el correspondiente impuesto.

¡Cuántas obras de seducción, cuántos naufragios del pudor, cuántas lágrimas y desesperaciones brotan de esos salones de baile, donde todas las concupiscencias lucen sus horrores!

Y ya no sólo se emplean esas especulaciones en tender redes á la honestidad, á la cándida pureza de las mujeres, sino que se ha dado en la flor de emplearlas para corromper á la infancia, sacándola antes de tiempo de su estado angélico, para hacerla que ame las pompas y las obras de Satanás.

Este año, como en los anteriores, habrá en Madrid bailes de niños, sino que este año, según se dice, la especulación será más colmada, más crecida, porque si en el año anterior hubo dos empresas de bailes de niños, este año se disponen tres ó cuatro á perseguir el oro de ese rico filón.

El mundo marcha, que dijo Pelletan.

Y el mundo va de tumbo, que digo yo.

Ciertamente, estos bailes de niños, que anticipan la corrupción de las plantas más lozanas del jardín de la vida, no pueden menos de afligir y entristecer á los espíritus menos pesimistas.

¡Un baile de niños! ¿Puede darse una caricatura más lastimosa de la infancia?

Imaginad lo que sería un baile de viejos que se hallaran en el límite extremo de la edad senil, y comparad el horror que produciría el espectáculo con todos los horrores de las degradaciones humanas.

Pues los viejos son niños de muchos años.

Y los niños son seres tan respetables como los viejos.

Por eso los recomendó con tan especial predilección á nuestro cariño el Divino Fundador de la Religión, enseñándonos que quien faltaba á los niños, quien les hacía daño, se lo hacía á Él.

Autorizar estos escarnios de la seráfica dignidad de la infancia no puede ser propio de pueblos cristianos.

Y no lo es.

Sino que aquí tampoco aspiramos á ser pueblo cristiano.

Todo lo contrario; á lo que aspiramos, arrastrados por el torbellino de las filosofías nuevas, que envilecen y petrifican á los corazones, es á ser un pueblo á la moderna, un pueblo sin alma y sin Dios.

De aquí que no nos hallamos bien entre los ángeles.

Ángeles son los niños, á quienes las libertades libertinas pretenden transformar en pequeños demonios.

Pero no les arrendamos la ganancia.

Esos demonios, cuando se hagan grandes, se encargarán de deshonorar á las libertades que los prostituyeron.

Un acontecimiento artístico tuvo lugar la semana última, que merece especial mención.

Me refiero á la vuelta de Vico á la escena del primer teatro de verso de España, convallecido de su última grave enfermedad, que puso en peligro su vida.

Aunque la *resurrección de Vico*,—según la llaman sus admiradores,—ha sido un suceso que ha infundido un soplo de vida al moribundo y agonizante teatro Español, los amantes del buen gusto y de las buenas tradiciones teatrales, los que aspiran á que nuestra patria tenga un teatro digno, en que las letras castellanas y la moral no sufran vilipendios, no tienen motivos para regocijarse por la reaparición en las tablas del primero de nuestros actores.

Vico viene, sola y exclusivamente, á representar las obras del Sr. Echegaray.

Y no decimos más.

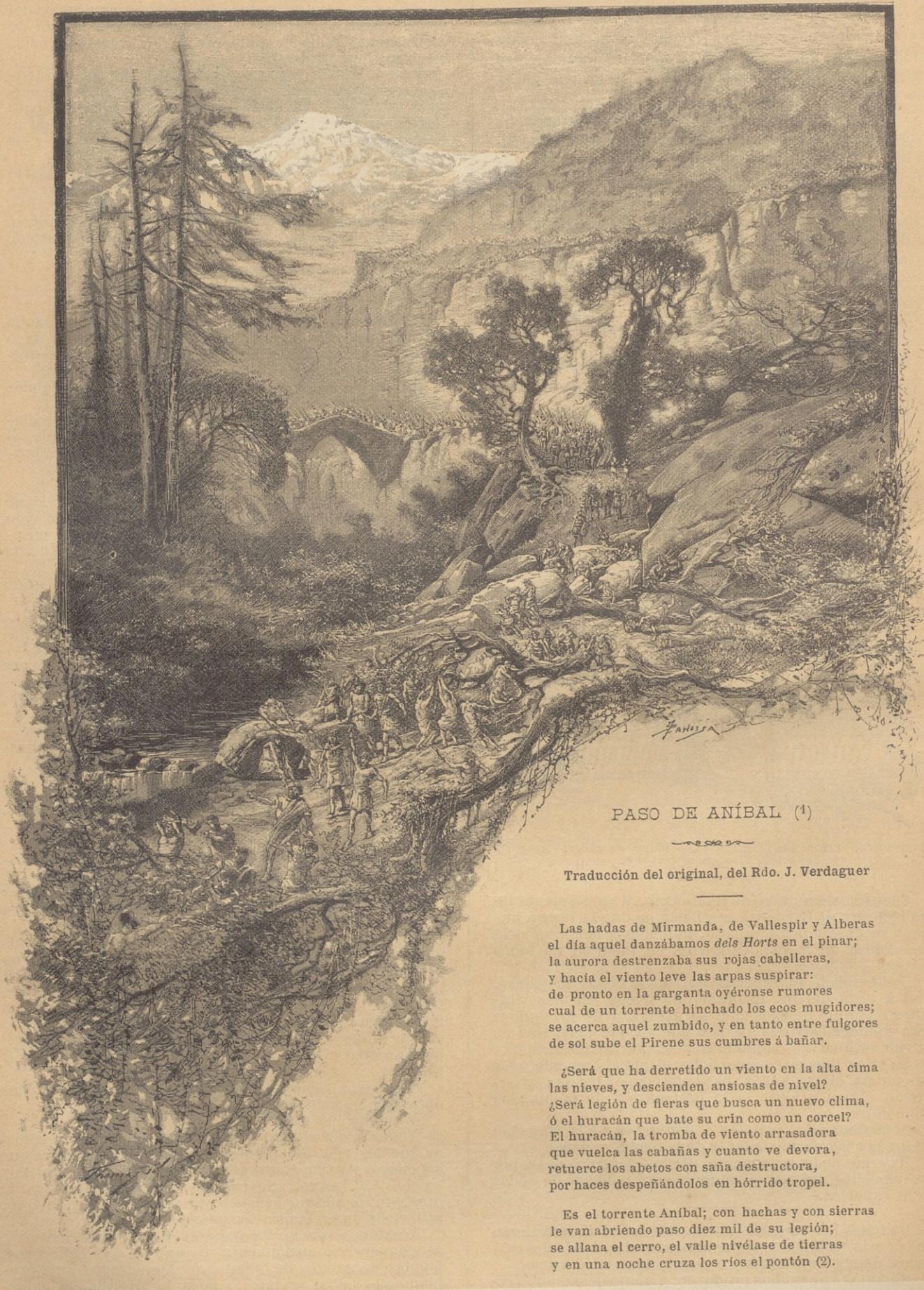
Vendrán otros tiempos (y acaso no están ya lejanos) en que los ojos del público sacudirán las escamas que hoy ciegan y verán claro en la densa oscuridad que hoy envuelve al teatro. ¿No han de venir esos tiempos? El presente naufragio artístico no puede menos de traer aparejada una restauración generosa.

Y entonces si vive Vico, que bien puede ser que viva, se convencerá tardíamente de que el Sr. Echegaray, hombre de genio y de talento, no tiene dramaturgia propiamente dicha, porque lo falso, lo absurdo, lo monstruoso, lo inmoral, no realizan las emociones del ideal estético (1).

LUPERCIO

Madrid 1.º de Marzo de 1886

(1) Sirva esto de contestación al suscriptor que nos escribe preguntándonos el concepto que nos merecen los dramas de Echegaray. (N. de la R.)



PASO DE ANÍBAL (1)

Traducción del original, del Rdo. J. Verdaguer

Las hadas de Mirmanda, de Vallespir y Alberas
 el día aquel danzábamos *dels Horts* en el pinar;
 la aurora destrenzaba sus rojas cabelleras,
 y hacía el viento leve las arpas suspirar:
 de pronto en la garganta oyéronse rumores
 cual de un torrente hinchado los ecos mugidores;
 se acerca aquel zumbido, y en tanto entre fulgores
 de sol sube el Pirene sus cumbres á bañar.

¿Será que ha derretido un viento en la alta cima
 las nieves, y descienden ansiosas de nivel?
 ¿Será legión de fieras que busca un nuevo clima,
 ó el huracán que bate su crín como un corcel?
 El huracán, la tromba de viento arrasadora
 que vuelca las cabañas y cuanto ve devora,
 retuerce los abetos con saña destructora,
 por haces despeñándolos en hórrido tropel.

Es el torrente Anibal; con hachas y con sierras
 le van abriendo paso diez mil de su legión;
 se allana el cerro, el valle nivélase de tierras
 y en una noche cruza los ríos el pontón (2).

(1) Creo por demás declarar que la presente traducción ha sido llevada á cabo sin la más insignificante pretensión por mi parte. Todo idioma, y especialmente en trabajos de imaginación, tiene algo de intraducible, algo que se escapa aún al más perspicaz y purista. A mí que no soy lo primero y tengo de lo segundo solamente las aficiones, debía con mayor motivo ocultármese este algo. Si he osado trasladar al castellano esta admirable página de nuestro insigne poeta, ha sido con el exclusivo objeto de dar una sola idea del original, con la sombra que del mismo doy al público; que también por la sombra se conoce la altura del sol. Los meticulosos y aquellos observadores que lo primero á que dan caza en un trabajo dado al público son los lunares, hallarán, sin grandes esfuerzos, en esta traducción rípios de consonante, poca variedad en los mimos, acentos arrastrados y giros de frase, forzados quizás. Si tal dicen que existe en ella, no dirán nada falso, nada nuevo para mí. Todo ello me lo sé de sobra. La razón de por qué aparecen estos defectos consiste en haber preferido sacrificar la armonía al pensamiento, el contorno al color. A nadie se oculta el obstáculo que presenta el catalán al ser vertido al castellano, por sus palabras agudas y monosílabas, obstáculo que crece de punto cuando á ello se agrega la forma consonantada y especialmente en versos alexandrinos. Conste, en resumen, que el objeto de esta traducción es el que he indicado, y la causa consiste en que tal fué el encanto que produjeron en mí estas estrofas, que instintivamente quise tener en ellas algo, aunque no fuera más que su traducción, (N. del T.)

(2) Pontón. Los cantos sobre que descansan los pasales que se colocan en los vados. [Diccionario de la Academia].

Con peñas y malezas los legionarios bregan;
los robles á las sierras su hueco tronco entregan;
el haya y los abetos cual mimbres se doblegan;
los avellanos hierbas para sus plantas son.

Al brazo los baleares su honda traen colgada,
con cáñamo ó con pieles trezaronla mejor;
si de su ardiente rueda la piedra sale airada,
ó aterra ó abre brecha con ruido atronador.
Los sagitarios siguen la inmensa mareada,
resuenan los carcajes en su espalda tostada,
de flechas llenos todos de punta envenenada
que cortan, en su vuelo, las alas del condor.

Y siguen, y las ondas humanas se suceden,
ondas de hierro, á ondas de acero sin parar;
y las que van pasando atraen á las que vienen,
y cubren ya los valles desde Massana al mar.

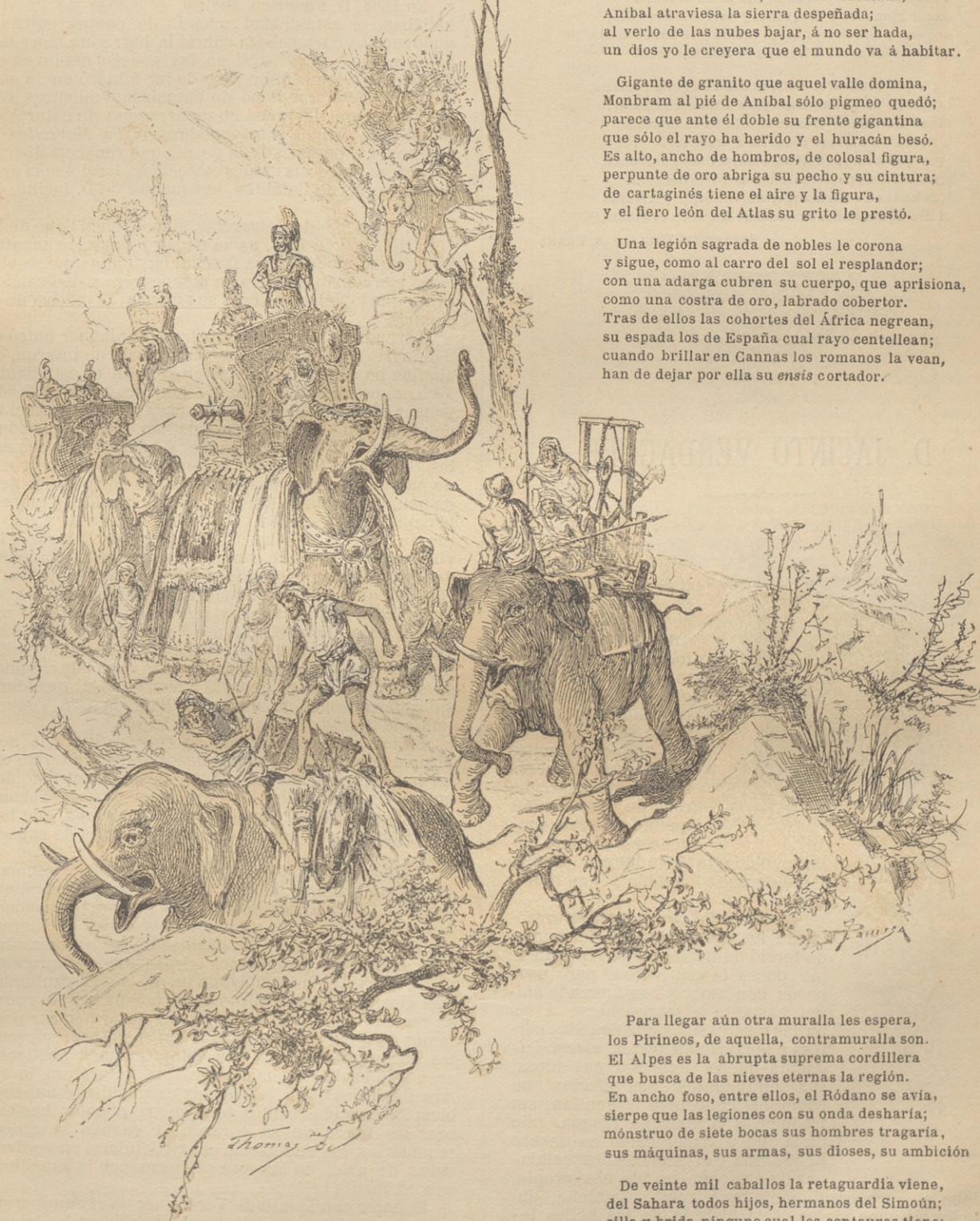
Mirada al sol, su escama de plata centellea;
parece una serpiente enorme que anguilea
desde Banyuls á Salces, de Salces hasta Osea (1),
el Rosellón pudiendo dos veces circundar.

Del polvo entre la bruma que oscura le acompaña
brillan armas de acero y escudos de latón,
como al caer la tarde de estío, en la montaña
se ve entre negras nubes brillar la exhalación.
Se arrastran por su peso las máquinas de guerra
cual si se derrumbaran pedazos de la sierra,
y haciendo en cada empuje estremecer la tierra,
del alto Monbram roen sus ruedas el peñón.

Cien elefantes siguen cual sierras que caminan;
las sombras que proyectan se extienden hasta el mar
para dejarles paso los álamos se inclinan,
á su pasaje el suelo se siente trepidar.
Del lomo del más alto, en torre cincelada,
Anibal atraviesa la sierra despeñada;
al verlo de las nubes bajar, á no ser hada,
un dios yo le creyera que el mundo va á habitar.

Gigante de granito que aquel valle domina,
Monbram al pié de Anibal sólo pigmeo quedó;
parece que ante él doble su frente gigantina
que sólo el rayo ha herido y el huracán besó.
Es alto, ancho de hombros, de colosal figura,
perpunte de oro abriga su pecho y su cintura;
de cartaginés tiene el aire y la figura,
y el fiero león del Atlas su grito le prestó.

Una legión sagrada de nobles le corona
y sigue, como al carro del sol el resplandor;
con una adarga cubren su cuerpo, que aprisiona,
como una costra de oro, labrado cobertor.
Tras de ellos las cohortes del África negrean,
su espada los de España cual rayo centellean;
cuando brillar en Cannas los romanos la vean,
han de dejar por ella su *ensis* cortador.



Para llegar aún otra muralla les espera,
los Pirineos, de aquella, contramuralla son.
El Alpes es la abrupta suprema cordillera
que busca de las nieves eternas la región.
En ancho foso, entre ellos, el Ródano se avía,
sierpe que las legiones con su onda deshavía;
mónstruo de siete bocas sus hombres tragaría,
sus máquinas, sus armas, sus dioses, su ambición

De veinte mil caballos la retaguardia viene,
del Sahara todos hijos, hermanos del Simoún;
silla y brida ninguno cual los centauros tiene;
parece que el ginete es al corcel común.

(1) Osea. En el original Oesaja.

Al verles sobre el Alpes, dirá el suelo italiano,
atónito escuchando aquel zumbir cercano:
«Cayendo de esas cumbres aqueste alud humano,
¿viene á aplastar los pueblos que en mí se alzan aún?»

De Ruscino en los muros que allá de allá negrean
los sardos de armas miran llenarse su mansión;
tranquillos ven las mieses de Marte cómo ondean
y potros y elefantes y lanzas en montón.
Ayer «id contra Anibal,» los romanos decían;
«id contra Anibal,» y ellos á voces se reían,
ante el turbión deshecho cual cañas se veían,
jamás muro de cañas detiene á una nación.

«Abrid paso, deciales Anibal, vengo en clase
de amigo, y voy á Italia, temer no es de razón;»
y escuchan y prudentes contéstanle: «Que pase,
si cierra ese mar de hombres allá en el Rosellón.»
Y un día entero vieron al pié de su muralla
pasar hombres y máquinas y carros de batalla,
arqueros con ballestas, el hierro y la áurea malla.
¿Qué va á buscar á Europa el africano león?

¿A qué vendrá? A batirse con la águila romana;
la tierra no es bastante para ambos sustentar;
viene á arrancar el mundo á la alta soberana,
á Roma ó á Cartago resuelto á sepultar.
¿Por qué á morir volábais así, tribus guerreras,
y no fuisteis pastores en esas cordilleras?...
Las hadas de Mirmanda, de Vallespir y Alberas
el día aquel danzábamos *dels Horts* en el pinar (1).

SEBASTIÁN TRULLOL Y PLANA



D. JACINTO VERDAGUER



OR él en España y en el extranjero es conocida la literatura catalana, ayer niña todavía y hoy hermosísima matrona que cautiva los ojos de cuantos la miran, y que se hace admirar aún de aquellos que en sus primeros años la menospreciaron, de los mismos que no quieren convencerse de que to-

do pueblo que tiene lengua propia, tiene derecho también á una literatura.

La historia de la catalana arranca de los primeros años del segundo tercio de nuestro siglo. Al principio pocos la cultivaron, pero esos pocos con amor y con fuerzade ánimo bastante á sobreponerse á las burlas y sarcasmos que de todas partes e les dirigían por la *escentricidad* de querer expresar sus ideas, sus sentimientos, sus afectos, tal como los concebían y sentían, sin traducirlos á extraña lengua. Sin duda que á haber caído en desuso la materna y al servirse los catalanes de otra que no les era propia, se debe el poco contingente que aportó Cataluña, durante los últimos siglos, á la historia de las bellas letras españolas. Los primeros cantos de nuestros tro-

vadores resonaron por las ciudades, por los pueblos, por los valles y los montes, despertando mil dormidos ecos, y lo que antes era campo estéril reverdecía y cubrióse de flores, como la naturaleza al soplar los aires tibios de la primavera. La cadena de oro de la tradición volvió á eslabonarse; á las quejumbrosas notas de los cantos populares que iban extinguiéndose en los apartados rincones de nuestras montañas, unióse el alegre acento de los nuevos cantos, que lo eran de esperanza. Empero no en vano habían pasado los años; al querer nuestros poetas hablar en la propia lengua, casi hablaban un idioma extraño, y como viajero poco conocedor del terreno que pisa, vacilaban en su camino. La lengua catalana estaba contaminada, era turbia, carecía de flexibilidad para amoldarse á las exigencias del arte; era preciso renovarla: algunos lo intentaban con provechosos y felices resultados; la obra empero era grande y requería un poeta excepcional para llevarla á término.

En 1868, D. Federico Mistral, el coloso de Provenza, hallábase en esta ciudad rodeado de poetas, entre estos un jovencito cuya cabeza cubría la barretina morada. Yo no sé lo que vería Mistral en las poesías del joven estudiante, no sé qué súbito rayo de luz fulguró en la mente del gran poeta, que lleno de entusiasmo mientras estrechaba la mano del joven en un arranque de calurosa inspiración le dirigió estas palabras: «*Tu Marcellus eris!* Tú eres la esperanza de la poesía que renace.» Mistral tenía razón: entre sus manos estrechaba las del más grande de los poetas de Cataluña, las manos de D. Jacinto Verdaguer.

En el pueblo de Folgarolas, situado en el llano de Vich, el 17 de Abril de 1843, nació nuestro ilustre compatriota, hijo de una modestísima familia, cuyo jefe ganaba el sustento ejerciendo el oficio de picapedrero y dedicando los ratos que le dejaban libres sus faenas al cultivo de unos campos.

Aprendidas las primeras letras, Verdaguer entró en el Seminario de Vich, pero no en calidad de interno, como alguien ha supuesto, porque en general el estudiante de Vich, si es hijo de familia no muy acomodada, desde el primer año de latín busca una casa de campo en el llano donde le den albergue y comida, sin más obligación por su parte que la de enseñar á leer y escribir á los pequeñuelos. Se levanta temprano, se desayuna, recibe la provisión de patatas, habichuelas, un poco de tocino y un pedazo de pan, que le han de servir para la comida, y emprende el camino de la ciudad para asistir á las clases, que empiezan á las 8 ó á las 9. Sale de las de la tarde á las 4, vuélvese á la casa de campo de que salió por la mañana, donde le llaman *l' estudiant* ó *Sr. mestre*, toma las lecciones á quienes debe tomarlas, el tiempo que le sobra lo dedica á sus estudios, y así medio estudiante medio viajero pasa el curso. Algunos hemos conocido que habitaban á más de una legua de distancia de la ciudad, empleando por lo mismo más de tres horas de camino. No se sustrajo de la ley general nuestro poeta, que durante su carrera residió en una casa llamada *Can Tona*, distante de la ciudad más de media legua.

En los primeros años de su carrera literaria no era posible adivinar los grandes destinos del poeta. Su carácter humilde, concentrado en sí mismo y retraído de los bullicios estudiantiles, hizo que fuese desfavorablemente juzgado por sus catedráticos y condiscípulos, que tenían á Verdaguer por estudiante desapicado y de capacidad nula.

Y sin embargo, el pobre estudiante, casi á escondidas de sus compañeros, al salir de las clases diariamente se dirigía á la Biblioteca Episcopal, y allá se le pasaban las horas saboreando las más notables obras de literatura, recorriendo una á una las páginas de las antiguas historias, enamorado de nuestros héroes que se engrandecían en su fantasía, encendiéndole en deseos de cantar nuestras glorias. Como el héroe de su poema sentía rodar en su cerebro un mundo de bellezas y de armonías, pero el temor de que al trasladarlas al papel se oscureciesen tantos encantos guardaba sus composiciones poéticas. No eran sólo los libros sus maestros, la naturaleza le revelaba misterios para los demás escondidos é impenetrables; los sencillos cantos de la musa popular hacían vibrar las fibras de su corazón, y cuando se atrevía á remedarlos, los ennoblecía convirtiéndoles en verdaderas obras de arte, en las que se hermanan la sencillez y la más exquisita belleza.

El único confidente de Verdaguer en el Seminario era su amigo D. Jaime Collell, bien conocido en las letras catalanas, carácter vivo, fogoso y emprendedor, que alentaba á su compañero y le inducía á salir de su retraimiento y á quien sin duda se debe que Verdaguer remitiese

(1) Nuestro deseo hubiera sido publicar el original de este fragmento del *Canigó* junto á la presente traducción, pero la falta de espacio nos lo impide. (N. de la B.)

las primeras composiciones á los Juegos Florales, donde alcanzó un accésit; triunfo que fué el preludio de otros más ruidosos alcanzados en los mismos Juegos en 1866. En Barcelona sorprendió ver premiado á un *montañés*; algunos motejaron de bárbaros ó poco menos sus poesías, y de vulgarísimo el lenguaje; no obstante, D. Mariano Aguiló y Fuster, alma esencialmente poética y enamorada de todo lo bueno y lo bello, y á quien todos debemos amor, respeto y admiración, en aquellas poesías vió el lenguaje genuinamente catalán y los aletazos indecisos aún, pero vigorosos, del águila que más tarde debía remontarse en rauda y seguro vuelo á alturas donde apenas la vista alcanza.

Verdaguer, recogidos sus premios, volvióse á Vich á estudiar y trabajar, porque para él las vacaciones no significaban descanso, sino más rudas fatigas. Los tres meses de verano dedicábalos á las penosas faenas del campo; las manos que tan bellas cosas han escrito empuñaron bastante tiempo la hoz y el azadón y guiaron el arado y el rastrillo; aquella frente coronada de tanta gloria hase inclinado hácia tierra rendida por el cansancio y los fuertes calores del estío; ni las noches eran para él horas de descanso, porque en gran parte se las robaba su amor á la poesía.

Al excesivo trabajo debió tal vez el poeta una enfermedad que hizo temer por su vista, y le tuyo por muchos meses en estado de no poder siquiera leer. Los padecimientos físicos no menguaban sus facultades poéticas; el *Incendio de los Pirineos* está escrito en momentos de fortísimo dolor de muelas.

Verdaguer, si no era aún un profeta en su patria, tampoco era un desconocido. En 1867 un núcleo de *jóvenes vicensés amadores de la lengua y de las glorias catalanas* iniciaron ciertas academias literarias que se celebraban al aire libre en una fuente llamada *Font del Desmay*.

En la primera de dichas academias, celebrada el 19 de Junio de 1867, Verdaguer fué elegido para pronunciar el discurso de apertura, en el cual, aparte de las singulares bellezas que lo avaloran y de la saludable poesía que rebosa, se contiene el programa, los propósitos, las tendencias de la escuela vicense, que tan fecunda ha sido para las letras catalanas y de la cual desde aquel día fué considerado Verdaguer como jefe, y como tal le tuvieron sus compañeros.

Posteriormente la *Font del Desmay* ha sido visitada por muchos poetas de Cataluña, Mallorca y Valencia y por algunos literatos extranjeros. El árbol que le dió nombre no existe, pero este será famoso en la historia de nuestra literatura.

Ordenado de sacerdote, Verdaguer pasó de Coadjutor á la parroquia de Vinyolas, que regentó algún tiempo por ausencia del cura-párroco; y si Dios no le hubiese llamado por otros caminos, indudablemente hubiera seguido la carrera parroquial, porque Verdaguer no gusta de lo irregular y extraordinario, habiendo mostrado siempre poco apego á los honores, como lo demostró recientemente renunciando el canonicato que se le ofreció en esta Santa Iglesia, á pesar de los muchos esfuerzos que influyentes personajes hicieron para que lo aceptase, y á pesar de escribirle el ministro, que entonces era Silvela, que consideraría la aceptación como el más alto honor de su ministerio.

Unos pertinaces dolores de cabeza obligaron al poeta á dejar su patria y á emprender algunos viajes por mar, que realizó en los buques de D. Antonio Lopez y Lopez, conocido naviero de esta ciudad, que más tarde, como nadie ignora, al conocer las eminentes cualidades del poeta, se convirtió en su decidido protector.

Lo que dichos viajes influyeron en la vida de Verdaguer no es preciso decirlo. *La Atlántida* cobró con ellos nueva forma y nuevos colores. La idea germinó en el llano de Vich cuando el poeta no había visto aún mares, y floreció en el Océano bañada por los soles ecuatoriales y oreada por las brisas de los mares.

Llegó el momento en que la gloria debía iluminar el nombre de Verdaguer con la deslumbradora luz con que resplandecen los de los grandes poetas.

El primer domingo de Mayo de 1877 es fecha memorable en la literatura catalana. Aquel día el salón de los Juegos Florales resonó con acentos hasta entonces desconocidos; *L'Atlántida* aparecía magnífica, llena de arrobadoras armonías y encantos indecibles, y con ella la lengua catalana se presentaba al mundo grave, majestuosa, y perdido todo rústico resabio, capaz de todos los primeros y de todas las bellezas.

El poeta no asistió á su triunfo, éste fué á su encuentro. A la siguiente mañana toda la prensa, sin distinciones, celebraba y propagaba el acontecimiento de la tarde

anterior; el eco cundió rapidísimamente, y bien pronto los periódicos extranjeros se engalanaron con fragmentos del poema. Un año después, al aparecer el poema con un nuevo canto, que no desdeñaría la musa griega, *L'Atlántida* empezó su carrera triunfal por toda Europa, anunciándose desde luego su traducción en los principales idiomas. En prosa castellana lo tradujo discreta y fielmente D. Melchor de Palau, á cuya traducción no tardó en seguirla en verso acometida y llevada á felicísimo término por Diaz Carmona. En Francia, Alberto Savine y Justín Pepratx en poco tiempo han visto agotarse sus versiones, la una en prosa y en verso la otra, prueba de la excelencia de ambas; mientras que en Italia ha sido recibida con plácemes la hermosísima de Luis Suñer, y se espera la alemana de Vogel, y la de Bonaparte Wyse en inglés.

La gloria acariciaba al poeta, pero no le adormecía. En 1879 publicaba éste la primera edición de los *Idilis y cants místichs*, maravillosa resurrección de la poesía mística en España; libro en que el poeta que acababa de cantar las convulsiones de la naturaleza trastornada, las tempestades, el mar tragando continentes, abrió su alma toda llena de fe, de esperanza, de amor y dulzura. Los *Idilis* son el canto del alma enamorada que está segura de su amor, que sabe que las apostasías, las dudas y las persecuciones que le rodean no llegarán á arrebatarse su amor, que es Jesús, de su pecho. En poesía los *Idilis* son algo que se admira, pero no se define; poesía encantadora, plácida, serena, sencillísima, oleadas de perfumes, ternura que arrebató, belleza que enamora; poesía sin rival.

1880. Otra fecha memorable en la vida del poeta, fecha también de feliz recuerdo en la historia religiosa de Cataluña. Montserrat, ¡cómo se ensancha el corazón al escribir esta palabra! Montserrat presenció uno de aquellos espectáculos que jamás se olvidan. Los pueblos acudían allí uno tras otro á postrarse todos á los pies de la Virgen para celebrar el milenario de su maravilloso hallazgo, y tantos cuantos pueblos allí estuvieron, tantas veces estuvo Verdaguer, pues al prorumpir la muchedumbre jubilosa en cantos, los de Verdaguer eran los que brotaban de todos los labios, porque otra vez el poeta había ensayado la poesía popular, y al escribir sus *Cansons de Montserrat*, parecía escribirlas, no él, sino el corazón de Cataluña.

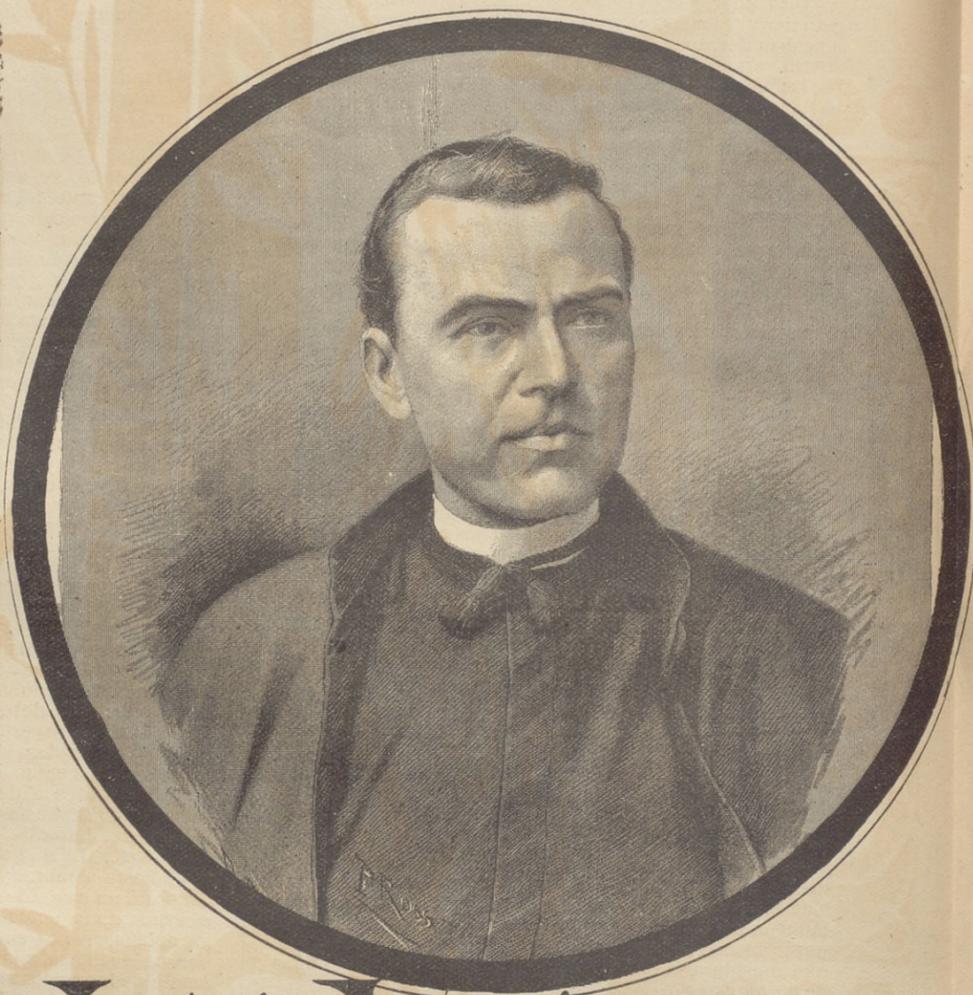
En Montserrat mismo presenciamos una de las mayores ovaciones hechas á Verdaguer. Celebrábase el Certamen organizado con motivo de las fiestas del milenario en los claustros del Monasterio. El acto, presidido por siete mitrados, revestía un carácter imponente: el tiempo era por demás desapacible; las nubes, al pasar rozando las peñas, despedían menuda y fría lluvia, que obligó á los concurrentes á desplegar los paraguas: después de leídas algunas poesías abrióse el pliego que encerraba el nombre del autor de *La Uegenda de Montserrat*, que resultó ser de D. Jacinto Verdaguer. Una salva de aplausos acogió este nombre, y cuando D. Jaime Collell hubo dado lectura á un canto de la leyenda con voz sonora y el corazón rebosando entusiasmo, fueron tales y tan repetidos los aplausos, que en vano trató de ocultarse el poeta, porque, bien contra su voluntad, hubo de presentarse en medio de las ruidosas aclamaciones de la concurrencia, que al aparecer aquél, púsose en pié prorrumpiendo en estrepitosos aplausos y agitando pañuelos.

Aquel mismo año Verdaguer era proclamado Mestre en Gay saber, distinción honrosa y codiciada de todos los poetas, pero que poca gloria podía añadir á la de Verdaguer, que había superado ya á todos los maestros.

Después del año 1880 hubiérase dicho que la gloria adormecía al poeta y que éste, rendido por tantos triunfos, buscaba el reposo; no obstante, en 1883 apareció de nuevo en los Juegos Florales, alcanzando ruidoso éxito su *Oda á Barcelona*, de la cual se repartieron cien mil ejemplares costeados por el Ayuntamiento de esta ciudad, y que, además de la medalla conmemorativa mandada acuñar por el mismo Ayuntamiento, le valió al poeta una corona costeadá por los catalanes residentes en Filipinas, depositada luego por Verdaguer á los pies de la Virgen de Montserrat.

A un viaje que el poeta emprendió por la costa africana del Mediterráneo, y á otro por el centro de Europa hasta San Petersburgo, debemos unas notas de viaje escritas á vuela pluma, pero que por sí solas acreditan á su autor de óptimo prosista.

Cuando en 1884 los terremotos de Andalucía llenaron de luto España entera y miles de voces clamaban socorro, Verdaguer, que no tenía dinero que dar, recogió afanoso algunas de sus poesías sueltas y las reunió en un volumen



Jacinto Verdaguer. p.^{bro}



titulado *Caritat*, cuyo producto destinó al socorro de las desgraciadas víctimas. La acción es bella; el libro es una joya, mejor, una sarta de joyas, variada, riquísima, que por sí sola demuestra que ni una cuerda falta en la lira de nuestro poeta y que todas vibran con igual sonoridad.

El reposo de que hemos hablado no era tal, ó era como el descanso de la naturaleza que se prepara á una espléndida primavera. En la fantasía del poeta germinaba otra gran obra, y para llevarla á cabo no perdonaba medio ni fatiga. *Lo Canigó* es fruto del trabajo; algo hay en él de polvo de biblioteca, pero hay más polvo de los caminos, muchas gotas de sudor é insolaciones. El Pirineo que describe lo ha recorrido palmo á palmo el poeta, ha penetrado en sus valles y subido á la cima de los escarpados montes desde los cuales se divisan los vastos panoramas descritos con tanta abundancia de luz en la leyenda. Si desde aquellas alturas el poeta gozó indecibles placeres, no le faltaron, en cambio, sinsabores. En sus excursiones á la Maladetta vió desaparecer su guía en una hendidura, salvándose éste gracias á su destreza y á haber podido apoyar sus largos brazos en los bordes del abismo. Al ocurrir los sucesos de Badajoz y La Seo de Urgel, en una de sus excursiones cerca de la frontera, fué preso por los gendarmes franceses y conducido á un pueblo, viéndose en grave compromiso por no tener cédula ni otra clase de documento, del que se salvó mostrando al sargento un ejemplar de la *Oda á Barcelona*, en el que había el retrato del poeta; mediante lo cual fué puesto en libertad y pudo recorrer aquellas montañas.

De *Lo Canigó* se hablará más por extenso en otro lugar de este número y de los sucesivos: bástenos decir que su éxito va igualando, por lo menos, el de *L'Atlántida* y que son varias las traducciones que de dicha leyenda se preparan.

Verdaguer está en la plenitud de sus facultades poéticas; su vena es riquísima, y confiadamente esperamos que nos sorprenderá con nuevos dones.

FRANCISCO DE A. RIEROLA



CANIGÓ

LEYENDA PIRENAICA DEL TIEMPO DE LA RECONQUISTA

por D. Jacinto Verdaguer, Pbro.

I

La publicación de esta preciosa leyenda ha sido un verdadero acontecimiento para la literatura catalana, la cual ha venido á enriquecerse como con valiosa joya que no tiene otro rival que la famosa *Atlántida*, del mismo autor: por esto debíamos ocuparnos en ella con la detención que su importancia reclama, dando un juicio crítico de la misma y rindiendo, al propio tiempo, al Sr. Verdaguer el tributo de admiración á que se ha hecho acreedor con las peregrinas obras de su ingenio privilegiado, que son ya la admiración de propios y extraños. Dado, sin embargo, el carácter de esta publicación, creemos que aquellos de nuestros suscritores (son ya por fortuna en gran número) que, por desconocer nuestro idioma catalán, no puedan saborear en su original esta leyenda, han de agradecerarnos un trasunto del argumento, que vamos á darles, siguiendo paso á paso la obra del Rdo. Verdaguer; después de lo cual podrán hacerse cargo con más conocimiento de causa de las consideraciones críticas con que pondremos fin á nuestra tarea.

Hé aquí el argumento:

CANTO I

La romería (l'aplech) (1)

Con su hermano Guifre, conde de Cerdeña, descende una mañana Tallaferro del Canigó, acompañado de su hijo

(1) La palabra *romería* no es la verdadera traducción de *aplech*, pero se le aproxima mucho: por esto, y sobre todo porque no hemos sabido dar con otra más apropiada, que tal vez exista, la adoptamos.

Gentil. Regresan de cazar en el bosque, cuando atraídos por el canto místico, penetran en la devota ermita de San Martín.

Gentil, al ver al santo caballero que, inflamado de amor divino, raja de un golpe de espada su capa por mitad á fin de dar abrigo á un pobre, contemplando su armadura, exclama con viveza:

—Padre mío, quisiera ser caballero como él. ¿No he hecho, acaso, con vos la guerra contra Almanzor? ¿Me ha visto el enemigo la espalda? ¿No regué la tierra con mi sangre y sangre de sarracenos? ¿Por qué el yelmo y el escudo que á tantos disteis, sólo á mí, vuestro hijo, lo negáis? ¿No crían ya las madres guerreros y paladines?

—Hijo, heredero de mi gloria y mi linaje, me gustan tus palabras y tu súplica; pregunta á tu tío si le placen como á mí.

—En verdad, es ya hora, dice el otro conde; que pues no es aún caballero, lo sea pronto. Vele esta noche las armas, y yo le armaré caballero á la madrugada.

El joven se queda á orar en la capilla, acompañado de los condes, de pajes y escuderos, y postrado en la tarima del altar, contempla al Santo que, antes de ser Obispo, fué espejo de caballeros. La luz del alba le encuentra al pié del ara como paloma, vestido con su ropa blanca, regalándose con el aroma de los cristianos consejos que dentro de poco volarán como mariposas, llevándose tras sí su tierno corazón. El ermitaño le dice:

—Batalla por Dios; estima su honor más que tu vida; sea tu arma como pluma que escriba por todas partes su ley santa; muéstrate siempre amparo de la inocencia; si algún viento ha de doblegarte, sea el de la clemencia, y hazte siempre un escudo para el pueblo y una espada para tu rey.

Vistenle después su armadura, pieza á pieza; su tío Guifre le calza las espuelas, haciendo en su rodilla una cruz, que riega con una encendida lágrima; empuña la espada, que á un rayo de sol brilla sobre el ara; hace que Gentil la bese en el puño, y le da con ella tres golpes en la espalda, última injuria que perdona el guerrero, mientras el asceta le dice:

—La espada es una cruz; lucha y vence con ella como Jesucristo; ama de corazón á esta bella esposa, y haz que ni la vida ni la muerte la arranquen de tu lado.

La ermita se llena de bote en bote de ancianos, doncellas y jóvenes, atraídos por el festivo són de la campana; parece que todas las flores de aquellos montes y llanos acuden allí para besar las plantas al Santo, que les sonríe. Las muchachas han cogido á manos llenas guisantes de olor, violetas y amapolas, y al encontrar en el templo al caballero Gentil, las comparten entre él y el Santo, haciéndolas llover en la frente del joven como el mes de Abril en las copas de los árboles frutales. Hoy es la fiesta de la ermita, y á ella han acudido payeses, pastores y caballeros, cada cual á pedir una gracia á san Martín, que se la concede de grado: buenas cosechas á los campos, hijos á sus esposas. Las muchachas y los jóvenes se detienen poco tiempo en el templo, pues atraídos por la música salen á danzar á la sombra de los pinos.

Sentados los condes hermanos sobre el césped, y Gentil de pié, contemplan la rueda de los danzantes, en cuyo centro sonríe la más hermosa doncella, con su frente serena coronada de violetas. Gentil la conoce, pues ambos se sonríen al mirarse, como dos flores que viven en un mismo árbol sostenidas por la savia del amor.

El piadoso ermitaño, con el labio lleno de oraciones y los ojos bañados en llanto, desde la puerta del templo se vuelve hácia el sacrario del Altísimo y dice:

—¡Salvadlo, oh amorosísimo Padre! Las hijas de la tierra os robarán su corazón.

Al terminar la danza (*sardana*), la hermosa Griselda, rosa de aquel ramo de flores, arranca con gracia de su frente la corona de reina de la fiesta y corre á ofrecerla al novel caballero; mas al llegar á él se detiene ante la terrible mirada de Tallaferro, que le dice cruel:

—¿A dónde vas?

Al irle á ofrecer, la corona se le cae de las manos, y cuando el joven se baja á cogerla, con voz de trueno le grita su padre:

Aplech es la fiesta que se celebra en una ermita ó santuario en épocas fijas, á donde acuden en romería los pueblos de las cercanías. La palabra *romería* ó peregrinación, que también son catalanas, no tienen épocas señaladas y su fin es puramente religioso, mientras la primera acostumbra ir acompañada de algunos regocijos que sirven de expansión al pueblo, como bailes y comparsas tradicionales, feria de golosinas, etc. El idioma catalán, que es riquísimo, aun cuando algunos no lo presumen, distingue perfectamente ambos significados con sendas palabras propias, que tal vez en castellano sólo pueden expresarse con la palabra *romería*.

los juglares (1), al encontrarse solo con los jóvenes, entona, mordiéndose el labio con despecho, esta canción de venenoso agravio, como si lanzara un puñado de víboras y escorpiones:

EL RAMO DE SAN JUAN

El día de San Juan es un día de gran fiesta, las niñas del Pirineo cuelgan un ramo en su puerta desde que una hubo allí de ojo azul y rubia ceja, con dos rosas por mejillas y por frente hermosa estrella. Un fallayre le cayó en gracia; ¡maldito sea (2) el gavián que á la tórtola sigue haciéndole la rueda! La mañana de San Juan la pobre tórtola vuela; busca la buena ventura del río por la ribera. Un ramo coge de flores, mejor ventura no encuentra; florecillas de San Juan bien olorosas y tiernas del romero y del tomillo. Una cruz forma con ellas y por corona la pone en el dintel de su puerta. Al llegar allí el galán, no se atreve á entrar por ella, y la muchacha le dice: —¿Por qué te quedas ahí fuera? —¿Por qué tú con este ramo la puerta á mi paso cierras? —¿Un ramo miedo te da? —De áspid su forma amedrenta. —No es de áspid, que es de cruz, le contesta la doncella, y si una cruz te da miedo, no serás tú cosa buena. —Pues soy el maligno espíritu, el que á las almas se lleva: la tuya fuera mi esposa sin este ramo que ahí cuelga, y en lecho de azufre y fuego junto conmigo yacieras. Des de esto allá sucedió del Garona en la ribera, la mañana de San Juan del Pirineo las doncellas desde el Cantábrico á Rosas cuelgan un ramo en su puerta.



Un viejo *fallayre* ha escuchado el romance, y arrojando con ira su antorcha, se encara con el juglar y de un puñetazo rompe su cornamusa; el rústico trovador se agarra con él, y de varas de encina se levanta un encinar. El grito de guerra ¡válganos Dios! va á romper entre los jóvenes de la sierra y los del llano, cuando otro grito más atronador los hermana á todos:

—Los moros están en la ciudad de Elna: ya oscurecen la arena sus negros enjambres y todavía catorce galeones los arrojan á bocanadas.

—Vamos á arrancarlos de cuajo, exclama Guifre levantándose encendido como una llama, al tiempo en que Tallafarro, montando ya su corcel, dice:

—Voy á coparlos sobre Portvendres; arrójamelos como tiernos corderos rodando envueltos en las oleadas del Tech. —¡Me junto con vos! grita el bello Gentil dando rienda suelta á su corcel.

—No vengas, le responde: al que há poco te armó caballero sírvele un año, dos ó más: hijo mío, no le hagas bajar la frente.

Dice, y como águila cruzando los aires, sólo se lleva para alumbrarle por el camino los más ligeros y fuertes fallayres. Gentil descende con Guifre á Cornellá soñando con el fragor de la batalla, el bracear de los vivos y el caer de los muertos.

Por los caminos de Capcir y de Cerdaña vuelan al campo mensajeros llamando á viejos y jóvenes, peones y caballeros para salir del Conflent en són de guerra á la

(1) *Juglares* se llaman aún en el Rosellón, según el autor, los músicos que en las fiestas tocan el tamboril, la cornamusa ú otro instrumento.

(2) Literalmente dice: «Un fallayre le cayó en el ojo; ¡mal haya la mota!» Modismo catalán que no tendría sentido en castellano.



CLAUSTRO DE SANTA MARIA DEL VALLESPÍR

en Arles-sur-Tech (Canigó)

—¿Qué vas á hacer? ¿Qué tiene que ver contigo esta pastora?

—Padre, contesta, es dueña de mi corazón. Un día la encontré cogiendo fresas y frambuesas, quedamos prendados uno del otro, y nos amamos. La promesa de amor desde entonces nos sirve de lazo; soy caballero, y si se rompe, no seré yo quien tal haga.

—Pues borra esta imagen de tu corazón, ó, arrancándote las armas que no sabrás honrar, te tornaré de caballero á paje.

Gentil queda sin aliento; parece un roble al que acaba de herir el rayo y ve llover al pié de su tronco todas las ramas que coronaban su frente.

Avergonzada ella, se apoya en un árbol, y podría tomarla por marmórea estatua quien no viese sus lágrimas manar como de una fuente. Mas no lo advierte la gente del baile; al que danza alegre, ¿qué le importa la pobre margarita que huella bajo su pié?

El sol se apaga detrás del Pirineo, cual faro grandioso que un promontorio esconde, y empiezan á vislumbrarse los ojos de algún astro: no tan brillantes ni tan elevadas se ven en el bosque otras estrellas, y se oye resonar un cántico de céltica tonada. Son los *fallayres* (1) del Canigó que danzan haciendo relampaguear por los aires sus treinta antorchas (*fallas*) encendidas como treinta sierpes de fuego, que al rodar de fantástica sardana, lanzadas de mano en mano, chisporrotean remedando un juego de brujas y demonios. Las luces suben y bajan de siete en siete, fajando los montículos como cinturones de llamas. En el bosque se ve relampaguear entre la humedad, y de todos lados salen ríos de chispas como si los rayos y los cometas luchasen entre el cielo y la tierra. Toda la gente se agolpa á contemplar el baile de los *fallayres*, las muchachas dejan la primera danza, y uno de

(1) Comparsas que la vispera de San Juan corren por los valles del Pirineo con antorchas encendidas (*fallas*) cantando corrandas.

hora en que el alba sonríe á la tierra y los leñadores salen á buscar su haz de leña.

Esta es, excepción hecha de algunas descripciones bellísimas, pero que darían demasiada extensión á nuestro trabajo, la traducción casi literal del primer canto que sirve de introducción á la leyenda. No podemos menos de advertir que al traducirla pierde la poesía del Rdo. señor Verdaguier la mayor parte de su encanto, que consiste en la sonora versificación y el uso magistral del idioma catalán, que juega con la habilidad que ha inmortalizado á los grandes poetas. De modo que de nuestra traducción podrá decirse, con más razón que de otras muchas, que parece un tapiz mirado del revés. En los demás cantos, más nutridos de descripciones y con menos argumento que el primero, aunque tal vez más interesantes, seremos más sobrios por la razón expuesta, y serán por lo tanto más cortos.

J. NOGUÉS Y TAULET

TELEGRAMAS DE LA SEMANA

21 de Febrero.—Paris.—Ha llegado á Suda la escuadra rusa.
Londres.—En una reunión tenida por los socialistas en Hyde-Park ha debido intervenir la policía para dispersarlos. El populacho ha destrozado muchos cristales, y en la contienda han resultado algunos heridos.

22 de Febrero.—Roma.—El Papa ha promulgado el decreto de beatificación de Sor Inés de Beniganim, carmelita española.

Atenas.—La escuadra griega ha salido de Salamina con rumbo desconocido.

Constantinopla.—La Puerta ha dirigido una nota al Gobierno servio protestando contra sus armamentos y declarando categóricamente que en el caso de que vuelvan á romperse las hostilidades, Turquía defenderá la Bulgaria contra la Servia.

23 de Febrero.—Atenas.—Los ministros de la Guerra y Marina de Grecia amenazan con retirarse si no se emprende la guerra contra Turquía. A dichos ministros los apoya el sentimiento popular, encontrándose el Gobierno vacilante entre aquella actitud y las imposiciones de las potencias. El jefe del Gabinete declaró ayer que no procederá al desarme, causando esta noticia gran sensación.

25 de Febrero.—Madrid.—El cólera se extiende por los pueblos comarcanos á Tarifa.

Son rosada d'estiu, llums d'una estona
 la hermosura tota joia de neu,
 son diamants cayguets de sa corona,
 flors que en la terra fa brotar son jeu.

Jacinto Verdaguier flors

Traducción del anterior autógrafo

Breve fulgor, rocío de verano
 cerca de Dios toda hermosura fué,
 diamantes resbalados de su mano,
 flores que en tierra hace brotar su pié.

SEBASTIÁN TRULLOL Y PLANA

Paris.—La Bulgaria pide la pronta terminación de las negociaciones de paz, el desarme de las tropas y el establecimiento de las relaciones diplomáticas. La Servia insiste por su parte en el *statu quo* anterior á Noviembre último, época de suspensión de la vía diplomática y de la movilización del ejército.

26 de Febrero.—Roma.—El Papa ha convocado una reunión de Cardenales para que examinen la cuestión relativa al establecimiento de relaciones diplomáticas con China.

Londres.—Se han declarado en huelga tumultuosamente 4,000 obreros en Smatwich, cerca de Birmingham, á consecuencia de haberse acordado disminuirles el salario.

28 de Febrero.—Madrid.—Ha sido nombrado Obispo de Cebu Fr. Martín García.

LA PURESA

Los ángels la baixaren
 del Paradís,
 y en terra la sembraren
 perquè hi florís.
 Santa virtut, apresa
 del Salvador.
 Lliri blanc de pureza,
 vina á mon cor.

Lo cor que com l'abella
 busca ta mel,

PUREZA

(Traducción)

Del cielo la ha bajado
 un serafín,
 y en tierra la han llamado
 flor de jazmín.
 Santa virtud, belleza
 del Salvador.
 Blanca flor de pureza,
 dame tu olor.

Alma que cual la abeja
 busca tu miel,

purificat per ella
 somia 'l cel.
 ¡Oh cel de boniquesa,
 vas de dolor!
 Lliri blanc de pureza,
 vina á mon cor.

Per sant Francesch traus rosas
 d'un esbarzer
 y á sant Tomás li posas
 nevat cinter;
 clau del pit de Teresa,
 de Lluís flor,
 Lliri blanc de pureza,
 vina á mon cor.

Ditxosa ànima pura
 més que la neu,
 copia sa hermosura,
 mirall de Déu.
 ¡Oh! guarda sa bellesa
 com perla en or,
 Lliri blanc de pureza,
 vina á mon cor.

Los angelets que ploran
 pèl món volant,
 quan eixa flor oloran,
 no ploran tant.

ve, cuando el cáliz deja,
 el cielo en él.
 ¡Oh cielo de belleza,
 sol del amor!
 blanca flor de pureza,
 dame tu olor.

Das rosas por San Franco
 de un matorral
 y á Tomás ciñes blanco,
 casto cendal;
 del pecho de Teresa
 místico ardor,
 blanca flor de pureza,
 dame tu olor.

Dichosa ànima pura
 vé de ella en pos,
 refleja su hermosura,
 soplo de un Dios;
 ¡Oh! guarda su belleza,
 que es gran valor,
 blanca flor de pureza,
 dame tu olor.

Los tristes que suspiran
 consolarás,
 cuando tu aroma aspiran
 no lloran más.

LA PURSA

CÀNTICH RELIGIÓS À UNA VEU Y CHOR

ab acompanyament d'orga ó piano.
Traducció de S. TRULLIOL y PLANA.

Lletres de

MOSSÈN JACINTO VERDAGUER.

Andante.

VEU.

Musical del
MESTRE C. CANDI.

POSDADA.

Los Anjels
Del càe-lo

la bal-
ta ha ba-

ACOMPANYAMENT

legit.



Andantino.

CHOR.

lli-ri blanç de pu-rra sa
Blanca flor de pu-rra sa

vi-na á mon cor,
da-me tu o-lor,

lli-ri blanç de pu-
blanca flor de pu-

rilli.

1º Tempo.

re-ri-ssa
vi-na á mon cor,
da-me tu o-lor,

rilli.

dolce.

poco rit.



D' amor de Déu encesa
respira amor.
*Lliri blanc de pureza,
vina á mon cor.*

Ab ta divina esencia,
tú, al cor felís
li tornas l' ignocencia
del Paradís;
del cel perla despres,
mística flor,
*Lliri blanc de pureza,
vina á mon cor.*

Dels àngels de l' historia
candi vestit,
dels cisnes de la gloria
talam florit,
de las verges bellesa,
dels sants olor,
*Lliri blanc de pureza,
vina á mon cor.*

Fugiu, ànimas puras,
del fanch del món,
dels gustos y hermosuras
cercan la font;
¡oh font de sabiesa!
célich tresor;
*Lliri blanc de pureza,
vina á mon cor.*

Consuela su tristeza
tu excelso ardor,
*blanca flor de pureza,
dame tu olor.*

Al alma, con la esencia
que en tí aspiró,
le vuelves la inocencia
que ella perdió;
de los cielos riqueza
mística flor,
*blanca flor de pureza,
dame tu olor*

Huid, ànimas puras,
de hediondo erial,
buscando de hermosuras
fuente infernal.
¡Oh fuente de sabiesa,
paz y candor!
*blanca flor de pureza,
dame tu olor.*



FUGA DE CONSONANTES

á..i.a. .a. .o.o .o..a.
.ue...a .e.e..ia e. e..e .u..o
á..i.a. . .ie...e á..i.a.
.e..e .a .u.a a. .e.u...o

CHARADA

Mi primera musical,
mi segunda consonante,
segunda y terciá lo mismo,
y con el todo... aliviarse.

ADIVINANZA

Dicen que soy rey,
y no tengo reino;
dicen que soy rubio,
y no tengo pelo;
afirman que ando,
y no me meneo;
arreglo relojes,
y no soy relojero.

Soluciones del número anterior

FUGA DE CONSONANTES

A tu ángel, dices, perdiste,
por lo cual te desesperas:
deja de llorar; los àngeles
no están bien acá en la tierra.

CHARADA.—Marcela

(1) Hemos suprimido la traducción de esta estrofa porque tanta concisión encierra para expresar múltiples conceptos, que ni forzando los giros castellanos, debiendo conservar los mismos versos y el propio metro, hemos sabido hallar una forma algo literaria.

(N. del T.)

ROMBO NUMÉRICO

F
A N A
M A R I A
F E R M I N A
F E R I A
I R A
A

ACERTIJO

Dos son tres, como que se pronuncia con 3 letras; tres son cuatro por razón análoga, y lo mismo hay que decir de los números *cuatr* y *siete*.

ADIVINANZA.—El hoyo

Soluciones recibidas

Todas: Juan Mariné y Francisco Blasco.
Fuga, charada y acertijo: Damián Fornés y Casimiro Bonfill.
Charada y adivinanza: Mariano Sanpons, Enrique Vives y Anita Renom.
Charada y acertijo: Ramón y Francisco Albó.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACIÓN

J. G. V. Figuerola: Se remite el número.—P. G. Ordís: Se le remite regularmente el número. Díganos si le falta alguno.—J. N. Alberda: Por el correo van los números.—S. A. Moyá: Recibida la suya y el paquete.—F. M. Huesca: Recibida libranza y a reglada su atenta: D. J. C., según nuestro libro está dado de baja; asimismo hemos hecho con D. R. E.—J. F. F. Guádxix: Recibida la libranza. Por el correo va el número que pide.—J. P. Ventalló: Se recibió la libranza en pago de un año.—I. G. C. Santander: Por el correo va el número. Poquito á poco se irá arreglando lo que V. pide.—D. N. de V. Goyar: Por el correo van los números que pide.—P. B. San Jaime de Domenys: Servido lo que pide.—M. R. Huesca: Por el correo va el número.—I. P. Castroverde: Id. id.—J. P. Pastrana: Id. id.—I. A., I. A. y M. Elizondo: Recibida la segunda de 22 ptas.—F. M. Vitoria: Recibida su segunda. Por el correo va el libro.—C. M. Madrid: Se recibió su atenta junto con la libranza. Por el correo va lo del año 84.—R. D. Miranda de Ebro: Recibida la libranza. Preciseme V. si le falta algún número.—J. S. Santiago: Por el correo y certificado va lo que pide.—J. N. Santa Ceclina: Recibida su atenta y siento muchísimo lo que le sucede, pero son consecuencias de los tiempos *libres* que corremos.—C. C. Huesca: Hecho el cambio. Debe remitir a lo menos un semestre, y esto lo puede verificar con libranza del Giro mutuo ó sellos de correos.—J. A. A. Oyarzun: Por el correo va el número.—B. H. G. Cristina: Por el correo va lo que pide. Gracias por sus elogios.—V. E. Benidoleig: Hecho el cambio.—M. A. Babilafuente: Recibida su carta fecha 24.—E. V. C. Lugo: Recibidos los sellos y servida la nueva suscripción.—J. S. B. Ávila: Por el correo va lo que pide. Se ha recibido la libranza.—J. F. Santa Coloma de Queralt: Hecho el cambio. La suscripción la tiene V. pagada hasta 30 Junio del corriente año.—M. C. Tànger (Marruecos): Gracias por su fotografía y correspondencia y esperamos no sera la última.—J. A. F. Portugallete: Por el correo va el número.—J. M. Palau de Montagut: Recibida la letra en pago de sus suscripciones y cumplido su encargo.—C. G. Cuenca: Recibido la libranza. Por el correo va lo que pide.—E. B. Quijas: Por el correo va el número y lo demás que pide.—C. D. R. Laguna (Canarias): Recibida la libranza de 20 rs.—J. P. Sesa: Recibida la libranza.

NUESTROS GRABADOS

Antigua iglesia de San Martín de Canigó

Es notable por su antigüedad, por su construcción, por los recuerdos históricos que evoca, y su nombre va unido al argumento tan magistralmente desarrollado en el nuevo poema de nuestro insigne vate Mn. Jacinto Verdager.

Véase la hermosa traducción que de sus inspirados cantos y en forma de leyenda comenzamos á publicar en el presente número.

Paso de Aníbal por los Pirineos

Célebre es en nuestra historia patria el nombre del caudillo cartaginés por sus luchas contra el poderío de Roma, su temible rival, que le disputaba la posesión del mundo entonces conocido, en especial la de la Península ibérica.

El *Paso de Aníbal*, cuya traducción damos en otro lugar, es uno de los cuadros más bellos del celebrado poema *Canigó*, y en él se ha inspirado el distinguido artista autor de las dos composiciones que ha dibujado expresamente para nuestro semanario.

Mossen Jacinto Verdager

(Véase la biografía, pág. 150)

Claustro de Santa María del Vallespir, en Arles-sur-Tech (Canigó)

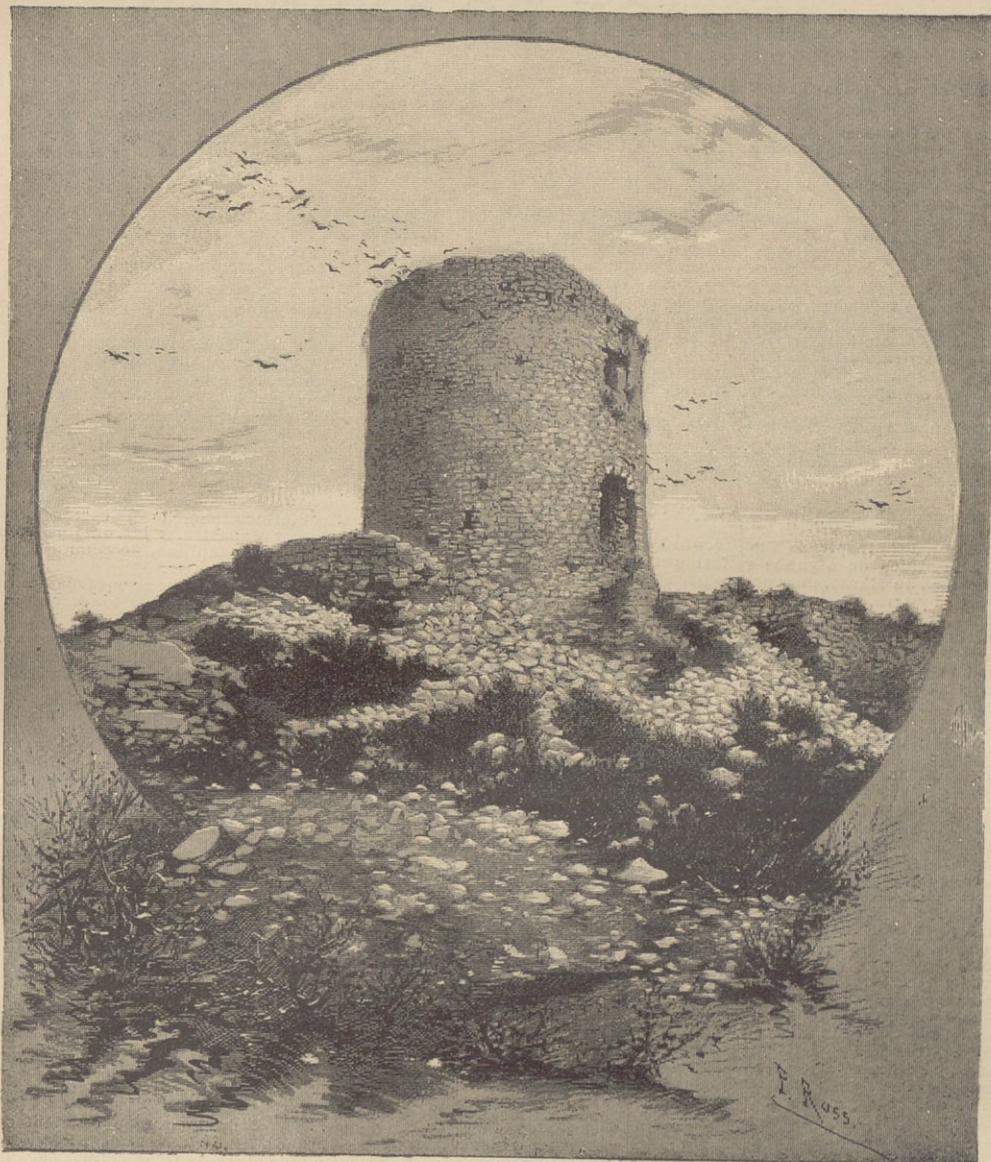
En uno de los más hermosos valles del departamento Oriental de los Pirineos y en la confluencia del Tech y Riujener, cristalinos riachuelos emanados de las nevadas vertientes del Canigó, sienta sus cimientos la antigua, noble y poética villa de Arles-sur-Tech.

Por los años 808 de nuestra cristiana Era, según antiguas crónicas atestiguan, algunos hijos de nuestra española nación, que vestían la cogulla benedictina, huyendo sin duda de las invasiones bárbaras, instalaron al pie de la hermosa villa su morada, que más tarde cobijó un convento y con él un templo dedicado á San Pedro de Riujener.

Poco tiempo después una terrible inundación borró de aquel sitio la hermosa estancia de los esclarecidos hijos de San Benito, hasta que en el año 821 y bajo el reinado de Ludovico Pio, siendo abad fundador el apellidado Castellanus, la protección otorgada por el piadoso monarca y el favor y piedad de los devotos fieles levantaron muy cerca de las ruinas del antiguo convento el magnífico templo de tres naves que aun subsiste y guarda hoy Arles por su parroquia, dedicado á Sta. María del Vallespir. El monasterio que junto á él se edificó tuvo que sufrir muchísimo en la invasión normanda del 869, pero la generosa munificencia del rey Carlos el Calvo restauró en gran parte, perpetuando su piadosa memoria los riquísimos

claustros góticos que Arles conserva como una de sus más preciadas joyas.

Cuando en el año 959 terribles plagas, fuertes tempestades y horribos pedriscos sembraron la miseria en aquella comarca, cuando los rebaños de sus moradores eran despedazados y sus tiernos hijos sustraídos del doméstico hogar por terribles y fieros animales, semejantes al lobo y apellidados *Simeols*, aumentaron sus oraciones, redoblaron sus preces, confortando su fervor y su fe la aparición que tuvo el virtuoso abad Arnulfo, en la que se le indicaba que fuese á Roma y del cementerio Ponciano trajese á la villa los venerables y santos cuerpos de los mártires Abdón y Senén.



TORRE Ó ATALAYA DEL MIR (CANIGÓ)

Desde entonces se guardan estos en ricas urnas de plata cobijados por bellissimo altar en el bizantino monasterio de Santa Maria del Vallespir.

Torre ó atalaya del Mir (Canigó)

A 1,500 metros de altura y en la cima de granítico peñasco á lo largo de la cordillera pirenaica implantado, levántase soberbia la antiquísima torre del Mir. Difícil es fijar la época de su construcción y el objeto con que fué construida. La versión más aceptable es que, al igual de las demás torres que en la célebre y extensa cordillera se encuentran, fueron edificadas en la época de la primera invasión árabe y sirvieron como de refugio á los cristianos que, huyendo desprovistos de las llanuras, se internaban en la espesura de los bosques.

Precioso panorama descubre el viajero desde aquella cima, y por bien empleadas da las fatigas del largo y penoso camino transcurrido. Al reposar á los piés de los ennegrecidos muros de la torre del Mir, deléitase la vista al recorrer los dilatados horizontes que á ella se presentan. A un lado Cataluña entera con sus innumerables pueblos vigilados por los altos picos del Montseny y del Montserrat; á otro lado el Rosellón con sus riachuelos y pintorescos valles, y en el fondo del cuadro el mar como limite de tan precioso retablo. Al levantar la vista, descúbrense el majestuoso y blanco Canigó, y á sus piés, bañados por el Tech, la pintoresca villa de Prats de Molló con sus pacíficos habitantes de amable trato y franca hospitalidad.

ÍNDICE DE MATERIAS

	PÁGINAS
Un rato de conversación.	146
Crónica hebdomadaria.	147
Paso de Anibal, (poesía.) Traducción del original, del reverendo J. Verdaguer.	148
Don Jacinto Verdaguer.	150
Canigó, leyenda pirenaica del tiempo de la reconquista, por don Jacinto Verdaguer, Pbro.	154
Telegramas de la semana.	156
La Puresa, poesía de Verdaguer, puesta en música por Cándido Candi.	156
Sección recreativa.	158
Correspondencia de la Administración.	158
Nuestros grabados.	158
Anuncios.	160

GRABADOS

Antigua iglesia de San Martín de Canigó.—Paso de Anibal por los Pirineos, (dos grabados).—Mn. Jacinto Verdaguer.—Claustro de Santa María del Vallespir, en Arles-sur-Tech (Canigó).—Autógrafo de Mn. Jacinto Verdaguer.—Torre ó atalaya del Mir (Canigó.)

RELACIONES ENTRE LOS SUSCRITORES

†
D.^a FRANCISCA SALAZAR Y ALTE-
MIR DE PUENTE falleció el día 5 de
Noviembre de 1885, en la villa de Cas-
bas de Huesca.
E. P. D.

†
D.^a FELIPA FERRAZ Y LAFITA, viu-
da de D. José Puente, falleció el día 11
de Noviembre de 1885 en la villa de
Casbas de Huesca, á los 69 años de
edad.—E. P. D.

†
D.^a RAYMONDA SALA Y ESPINAL fa-
lleció en Callús (Manresa) el día 21 de
Febrero último, á las 9 de la noche.
R. I. P.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LIBROS Y OPÚSCULOS PROPIOS PARA EL MES DE MARZO

Breve ejercicio para honrar cada día del mes de Marzo al Pa-
triarca San José, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—A 1 real 25 cénti-
mos en rústica y 2 y medio en tela y plancha dorada.

El Culto de San José, opúsculo de propaganda, por D. Félix Sardá
y Salvany, Pbro.—A 20 céntimos de real ejemplar.

Nuevo Mes de San José, ó sea mes de Marzo consagrado al culto
especial del Esposo de María y Patrono de la Iglesia Católica, con
meditaciones sobre su nacimiento, vida, muerte y Patrocinio para
todos los días, por D. J. C. P.—Un tomo en 16.^o, á 6 reales en piel.

Mes de Marzo, dedicado á San José, por D. Juan Martí y Cantó,
Presbítero.—Un tomo en 16.^o, á 6 rs. en piel. Por correo 6 y medio.

Novena consagrada á honrar á San José, por D. Enrique de Ossó,
Presbítero; va añadido al final el ejercicio de los Siete domingos.—
A 1 real y medio en rústica.

Avisos de San José á las almas devotas, para que imiten sus
virtudes. A 6 cuartos ejemplar y 6 rs. docena. Los hay en catalán y
castellano.

Obsequio cotidiano á San José, ó sea visitas para cada día del
mes.—A real y medio en rústica.

Vida de San José, con una lámina grabada en acero, á 6 rs. en
rústica y 8 rs. en pasta: por el correo á 6 rs. 50 céntimos. rústica y 8 rea-
les 50 céntimos. pasta.

Mes de Marzo, dedicado á San José: á 4 rs. en rústica y 6 en piel
de color: remitido por el correo 50 céntimos más.

La devoción á San José inspirada á la juventud por medio de he-
chos y ejemplos, seguidos de algunas reflexiones y súplicas, para
todos los días del mes de Marzo, muy propio para hacerse en los co-
legios: á 2 rs. rústica y 4 rs. en piel de color: remitido por correo 50
céntimos más.

Breve ejercicio para obsequiar al Glorioso Patriarca San José
todos los días del mes de Marzo, á 75 céntimos de real.

Devoto ejercicio para obsequiar el día 19 de cada mes al Glorioso
Patriarca San José: á 36 céntimos de real.

Modo de rezar la Santa Corona del Patriarca San José: á 25 cénti-
mos de real.

Librito de Culto perpetuo en honor de San José: á 75 céntimos de
real.

Librito para hacer la Visita ó Corte á San José: á 36 céntimos de
real.

Devoto ejercicio dispuesto en forma de Rosario, para hacer la
visita al Glorioso Patriarca San José: á 75 céntimos de real.

Los Siete Domingos consagrados á honrar los dolores y los gozos
de San José, seguidos de las oraciones para oír misa en obsequio del
Santo: á 1 real 48 céntimos.

Novena de San José, seguida de la Corona y del Devoto ejercicio
para el día 19 de cada mes: á real.

Los 31 legados que en testamento deja á sus devotos el glorioso
San José, los cuales pueden repartirse en hojas sueltas: á real el
ejemplar.

Oficio parvo de San José, con los salmos, himnos y letanias de
los sagrados nombres de Jesús, María y José: á real.

Visitas á San José para cada día del mes: á 50 céntimos de real.

El primer miércoles de cada mes consagrado á San José: á 2 rs.

Id á José, ó sea devoción especial para el que desee ser verdadero
devoto del Patriarca San José, por el P. José Mach, de la Compañía
de Jesús: á 6 rs. piel. Por correo 50 céntimos más.

Mes de San José, por José María Cuadrado: á 6 rs. piel relieve.
Por correo 6 50 rs.

El consolador de los afligidos, libro dedicado á San José. Lectu-
ras piadosas para los enfermos y atribulados, por el Rdo. P. Lambil-
llote, de la Compañía de Jesús, arreglada y corregida por el reve-
rendo P. Ramón Buldú, provincial franciscano: á 8 rs. rústica y 10
pasta. Por correo medio real más.

Imitación de San José, ó sean consideraciones propuestas á los
fieles para obsequiarle, con 17 láminas: á 4 rs. 50 céntimos. en percalina.

San José, Maestro de Vida Cristiana, con 16 bonitas láminas: á
4 rs. 50 céntimos. en percalina.

Obsequio á San José, ó sean las herramientas de su oficio aplica-
das á nuestra perfección, con 9 láminas: á 4 rs. en percalina.

Septenario al Patriarca San José, para preparación á la Natividad
del Señor: á 50 céntimos.

Devociones á San José. Se han coleccionado en un tomo todos los
libritos que la Asociación ha publicado para practicar alguna devo-
ción en obsequio del Santo Patriarca, y se vende encuadernado en
piel de color á 13 rs. Remitido certificado por el correo á 16 rs.

NUEVAS PUBLICACIONES

Lecturas populares.—Colección de cuentos, artículos y diálogos de
buen humor, originales de D. Adolfo Clavara, abogado,
director de la *Lectura Popular*, con un prólogo de D. Félix Sardá y
Salvany, Pbro.—Un tomo en 8.^o mayor, á 4 rs. en rústica y 8 en tela.

María. Cuadros de costumbres populares.—Un tomo en 8.^o mayor,
á 6 rs. en rústica. Por correo 6 y medio.

Un libro para los niños, publicado por D. Saturnino Calleja, obrita
muy propia para premios.—Un tomo en 8.^o, adornado con
muchos grabados y cubiertas al cromo, á 2 rs. uno y 18 rs. docena.
Por correo 20 rs. docena.

Canigó, legendaria pirenaica del temps de la reconquista, ab un ma-
pa del Pirineo catalá, per Mossen Jascinto Verdager, Pbro.;
se ven al preu de 5 pessetas.

Pereda. Escenas montañesas, (Tomo V).—Forma un volumen de
460 páginas, que se vende al precio de 4 pesetas en rús-
tica.

Casimiro Barello, penitente piamentés, fallecido en Alcoy el 9 de
Marzo de 1884. Su vida, sus hechos, sus virtu-

des. Recopilación de datos auténticos, la más completa de cuantas
se han publicado. Escrita por un admirador del peregrino. El pro-
ducto de esta obra se destina á la erección de un panteón á tan
célebre penitente.—Se vende al precio de 4 reales en rústica.

Florencias de S. Francisco de Asis.—Crónica de la Edad media, tra-
ducida directamente al castellano por un Hermano de
la Orden Tercera. Segunda edición.—Un tomo en 8.^o en percalina y
plancha dorada, á 12 reales. Por correo, 12 y medio.

Diálogos de la conquista del reino de Dios, compuestos por Fr. Juan
de los Angeles, de los Menores de la Observancia regular,
con un prólogo del P. Miguel Mir, S. J.—Un tomo en 8.^o á 16 reales en
rústica. Por correo, medio real más.

NOTA. Para tener seguridad de recibir los libros deben certifi-
carse. Y á este efecto deben acompañarse 3 rs.

Novedad. Podemos ofrecer á nuestros amigos unas preciosas capi-
llitas góticas para dar culto á una imagen en un salón ó
alcoba. Son de cedro, esculpturadas á mano, con doseletes y agujas
ó con remates ojivales muy elegantes. El fondo es de peluche encar-
nada. Las hay con pié para ser colocadas encima de una mesa, ó
con cartelas para estar pendientes de la pared. Son muy propias
para hacer el mes de San José, de María ó del Sagrado Corazón.

Su precio es en extremo económico, pues las tenemos de 18 y de
25 pesetas, según tienen ó no doselete y pináculos. Se van constru-
yendo de otras formas y de precios más módicos y más elevados.

Tenemos también imágenes de cartón-piedra y de níquel, cande-
leros de bronce y alabastro, y jarroncitos de cristal de Bohemia, á
propósito para estas capillas. Se remite todo esto á los que envien
su importe y gastos de envío.

La casa que las construye se encarga también de la construcción
de oratorios y altares de talla de todos tamaños á precios módicos.
Recibimos pedidos.

Le chant du Seraphin. Magnífica improvisación para piano del
distinguido maestro compositor y pianista
M. Louis Gregh, de Paris.

Se vende al precio de 7 rs.

Tapas para la Ilustración LA HORMIGA DE ORO.—Se hallan de venta
en esta Administración al precio de 8 reales. También se
encarga esta casa de las encuadernaciones, mediante el pago de
8 reales.

No respondemos de los envíos una vez entregados al correo ó á
las Agencias de transporte, al igual que lo hacen todas las casas de
comercio.

Los gastos de certificado de los objetos, para el que lo pida, se-
rán á cargo del comprador.

No se remiten pedidos sin acompañar el importe. Dirigirse al
Administrador de

LA HORMIGA DE ORO

Calle de la Ciudad, núm. 7.—Barcelona

ARTE CRISTIANO

OLLER É HIJOS

Casa fundada á principios del siglo XVIII

Taller de bordados en oro y plata. Confección y venta de Ternos,
Casullas, Capas, Mantos, Vestidos, Pendones, Estandartes, Albas,
Roquetes y toda clase de Ornamentos para el Culto Católico, desde
los más sencillos y baratos, hasta los más ricos y variados. Especia-
lidad en los dibujos.—Plaza de la Merced, 4, tienda.—Esta Casa
remite Catálogos ó Notas de precios á cualquiera que lo solicite.

ADMINISTRACIÓN préstamos y compra y venta de fin-
cas. Razón, D. Pablo Planas Jua-
nich, abogado; Hospital, 24, 1.^o

TALLER DE ESCULTURA de Bernardo Robert. Se
construyen toda clase
de imágenes de madera y todo lo perteneciente en escultura
para el culto católico. Calle Trompetas de Jaime I, 1, Barcelona

TOMÁS PICAS Taller y depósito de imágenes conclui-
das, en madera, sacras, escarpates y
candeleros. Se construyen altares.—En-
víos á provincias y Ultramar.—Plaza Nueva, 13, tienda.—Barcelona.

EPISODIOS TRADICIONALISTAS

LA ESPAÑA CARLISTA

Retrato de los partidarios de D. Carlos por sus detractores, y breve reseña de la or-
ganización, progresos y vicisitudes del Campo carlista, tomando como objetivo
principal la última guerra civil,

por D. F. de P. O.

Condiciones de suscripción: La obra constará de dos tomos de unas
300 páginas cada uno, repartiéndose un cuaderno semanal de 32
páginas á las de los *Episodios* ya publicados.—El precio por suscri-
ción es de 6 rs., cada tomo, pagados anticipadamente. Terminada
la obra, se venderán á 10 rs. tomo.—Está terminado el primer tomo.

La Propaganda Catalana, Paja, 31.—Barcelona.